

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

Guido Villa-Gómez Loma Poeta de la vida	Torres Goitia T., Javier (amigo) La Paz, Bolivia, 23 de mayo de 2018.
--	---

Ni los 50 años que han pasado desde su despedida final, ni los 100 desde que naciera en un tibio solar chuquisaqueño, merman el recuerdo de su mirar agudo y su sonrisa irónica, simultáneamente picaresca y cariñosa. Yolanda Bedregal, a los pocos días de la muerte de Guido, escribió a Octavio Campero Echazú, para consolarlo y consolarse al mismo tiempo, estas frases sencillas y profundas: “Nada perece, ni muere. Muerte no hay, sino transfiguración, Los seres queridos no se apartan de nosotros. Están con nosotros.”

Ni Yolanda, ni Octavio están ya en este mundo, pero el mensaje de la fina poetisa, “está con nosotros”, simbólico y profundo. Vale para ella misma y para tantos otros creadores de luz y de belleza cuyo recuerdo alumbra la noche de los tiempos.

Yo, que lo vi morir, no entiendo hasta ahora cómo, ni por qué, un hombre joven, vigoroso, de tanta capacidad de trabajo, con un hogar feliz, una esposa de sueño, cuya belleza física y espiritual la convirtió en mítica leyenda y la promesa viva de cuatro hijos valiosos, pudo en pocos días de enfermedad, perder la vida tan velozmente y partir y dejarnos, para siempre. Aunque es verdad que él “sigue con nosotros” y su recuerdo crece y se agiganta al margen de lo que cuente el tiempo, sigo sin comprender por qué, personas que tienen tanto por hacer, con tanta capacidad y voluntad firme, pueden irse tan prematuramente.

Cesar Chávez Taborga, en su libro publicado en el 2003 destacó sus tres perfiles, como pedagogo, poeta y ensayista. Después de releerlo y conocer además otros ensayos sobre la vida de Guido, como los de Guillermo Francovich y María Elba Gutiérrez (ambos reproducidos en esta segunda edición del libro publicado en 1979) es fácil observar que los tres perfiles de Guido confluyen en uno sólo y más grande.

37 años después, el libro: El Pensamiento Pedagógico de Guido Villagómez, sigue siendo actual y mantiene quizá con mayor urgencia la necesidad de que maestros estudiantes y toda la sociedad hagan conciencia del valor de la educación en Bolivia. Y retomen y valoren sus mensajes a lado de los de don Simón Rodríguez, maestro de nuestro libertador y pionero de la educación en Bolivia y junto también al clamor de Franz Tamayo por la consolidación de una pedagogía nacional.

Después de apreciar todas las opiniones señaladas y otras muchas y de reavivar mis propios recuerdos me convenzo de una realidad innegable, Guido, más allá de sus tres perfiles estudiados y todavía más allá de ser un padre ejemplar, un amigo inigualable, era un ser humano amante de la belleza, plétórico de iniciativas, imaginativo, enamorado de la vida y con fe en el porvenir, era, en una palabra: un verdadero poeta.

Aunque no hubiera escrito los preciosos versos, tan tiernos y cariñosos con la Tierra, el Sol, el Agua. Aunque no hubiera dicho nada del “baile redondo” de las mozas chapacas y del aire con “perfumes amarillos” de los añosos y arrugados churquis, Guido era un innovador enamorado de la educación

Prof. Guido Villa-Gómez Lema
1917-1968

y la pedagogía. Así como vibraba de emoción ante el pétalo de una flor bañada por el rocío, su alma temblaba al ver un niño abandonado y se quemaba las pestañas buscando formas y medios para que la educación llegue a todos. Su pasión por la belleza, le hacía perder el sueño en la búsqueda de una educación que liberara a todos de la ignorancia y las imperfecciones de la sociedad. Una liberación, en el sentido cabal, de acabar con todas las limitaciones humanas y alcanzar la belleza de la libertad con la educación.

Transparentemente sincero, confiesa en sus versos: “Yo quiero ser sencillo / como el agua que corre entre las piedras” y no solo lo dice así, lo siente y lo vive. Mis mejores recuerdos son de su alma de maestro, peregrinando entre las piedras secas de la mina con niños tostados por el sol, enjutos y huraños, para quienes buscaba una mejor educación. Además, era tierno y cariñoso con las cosas y las personas. Fue con ese espíritu que en largas conversaciones yo, pediatra de la mina San José y él, el Pedagogo reformador de las escuelas, coincidimos en un mismo afán de contribuir con algo a mejorar la vida de los hijos de los sacrificados mineros. Yo aprendí mucho del valor de la pedagogía a tiempo de responder a la constante inquisitoria de Guido sobre detalles biológicos del crecimiento y desarrollo infantil desde el nacimiento y en las diferentes etapas de la vida. Juntos logramos convencer al Gerente de la Empresa Minera San José. El Ingeniero Broosman, un profesional de alta calidad humana, para que las farmacias de la Empresa en lugar de gastar su presupuesto en tónicos y multivitaminas sin eficacia, adquirieran leche y otros alimentos básicos con los cuales se pudiera combatir la desnutrición, que era el telón de fondo de la mayoría de las enfermedades. Instalamos Guarderías infantiles para que las Palliris, pudieran dejar sus niños en ambientes limpios y bien protegidos al amparo de una cuidadora, cuya capacitación no era solamente médica sino también pedagógica. Paulatinamente, ese sueño de que salud y educación fueran las mayores prioridades nacionales, tuvo algo de realización en la Empresa donde ambos trabajamos codo a codo con los mineros y logramos algo en favor de sus hijos. La experiencia sirvió a Guido para sustentar sus tesis y a mí para aprender muchos de los conceptos que ahora constituyen la esencia de la medicina social.

Más que preocuparse por documentar sus ideas y armar libros enjundiosos para perpetuar su memoria, no escatimó hacerse presente en distintos escenarios, para aprender de la vida misma y buscar soluciones a la realidad diaria. Empezó su experiencia como modesto maestro de escuela. Fue cuando escribía a su amigo Campero Echazú frases poéticas y optimistas de su misión que recién empezaba. En alguna de ellas dice: “Los caminos de todos los villorrios del Chaco, Caraparí, Itaú, Saladillo, Boyuibe, Yacundá...- han sido lazos enroscados en el anca de mi caballo”.

Fue fundador y Secretario Ejecutivo de la Federación Nacional de los maestros urbanos de Bolivia en la época de oro del magisterio y su sed de perfección y progreso se expresa en sus mensajes y admoniciones. Casi todas parecen escritas hoy o ayer y en cualquier caso, como dijo María Elba Gutiérrez, cada mensaje es una “estupenda lección de moral que debiera inscribirse en los muros de las sedes sindicales del magisterio”. Uno de ellos dice así: “la base de la unidad docente reside, ante todo, en el fiel y recíproco reconocimiento de que cada miembro sindical es una plena persona humana, dueña de procesar la ideología o el credo que libremente elija...Las ideologías políticas y los credos religiosos son dignos y respetables en cuanto tendencias que definen la actitud individual. Pero se tornan condenables cuando pretenden parcializar la acción sindical, cuando pretenden despojar al hombre de su atributo esencial de la persona, que es el pensamiento reflexivo, la posición crítica ante sí mismo, ante la sociedad, ante la conciencia, ante la cultura, ante la naturaleza y aún ante Dios...

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

Huelgan los comentarios. Sus frases sinceras y profundas, valen para todos los tiempos.

Fue también, asesor técnico del Ministerio de Educación y participó en la redacción del histórico Código de la Educación Boliviana. Desempeñó otros altos cargos jerárquicos nacionales y eludió algunos internacionales como el ingresar a la UNESCO. No quería alejarse de la permanente búsqueda de mejores métodos educativos junto a los propios alumnos.

Es sencillo, limpio y transparente “como el agua que corre entre las piedras”, al buscar caminos para darle belleza a la vida mejorando la educación. Todos sus perfiles confluyen en su personalidad enamorada del ser humano, amante de la naturaleza y permanente buscador de la luz, la belleza y la verdad que alumbre las mentes de los niños y sus padres.

En realidad, Guido Villa-Gómez Loma, lleva la poesía en su ser mismo, en su propia vida, en el más amplio sentido humano y artístico de la sublimación de la literatura. En el sentido con el que Gustavo Adolfo Becker la definió frente a los bellos ojos de una dama con estos versos:

*¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.*

*¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.*